

ISLAS DE CABO VERDE

1

Situado a 1.200 Km. al sur de las islas Canarias y a 500 Km. al oeste de Dákar (Senegal), el archipiélago Cabo Verde representa lo que podríamos llamar la "hermana pobre" del resto de los archipiélagos en la región Macaronésica (Azores, Madeira, Salvajes y Canarias). Y es pobre simplemente porque no tiene agua.

GEOGRAFIA Y CLIMA

El archipiélago de Cabo Verde comprende diez islas, cuatro islotes grandes y algunos de pequeño tamaño. Se extiende en un gran arco de unos 500 kilómetros, con la convexidad hacia el continente. Las islas occidentales son bastante elevadas y de relieve accidentado, mientras que las más orientales son bajas y llanas. Desde muy antiguo se ha venido dividiendo el archipiélago en dos grupos: Barlovento o grupo Norte, que comprende las islas de S. Antao, S. Vicente, Sta. Luzia, los islotes Branco y Razo, S. Nicolau, Sal y Boavista, estas dos últimas bastante más al Este, y Sotavento o grupo Sur, con las islas de Maio, S. Thiago, los islotes Rombo, Fogo y Brava. En total cubren una

superficie de 3.851 kilómetros cuadrados, algo más de la mitad de la de Canarias.

S. Antao es la segunda isla en extensión (637 Km.²) y una de las más altas (1.979 m.), gracias a lo cual posee una cierta cantidad de agua. Como consecuencia, está bastante poblada y cultivada. De contorno más o menos rectangular, presenta notables diferencias tanto geológicas como biológicas entre las zonas norte y sur. El Norte, con una mayor influencia de los vientos alisios, es verde y está surcado por profundos barrancos, testigos de un pasado mucho más rico, desde el punto de vista hidráulico. Estos barrancos (ribeiras) recuerdan mucho a los de la isla de la Gomera. El Sur, por el contrario, es muy árido, llano y con señales de actividad volcánica reciente.

A pocas millas y al sureste de S. Antao se encuentra S. Vicente, una de las islas más pequeñas (207 Km.²). Su capital, Mindelo, está situada en una gran bahía que constituye un magnífico puerto natural, que, de hecho, es el principal puerto de Cabo Verde. La población de la isla se concentra en Mindelo, una ciudad alegre y con mucho movi-

miento. El resto de la isla es muy árido y sin agua. Existen grandes arenas en la costa norte, los cuales llegan a sobrepasar las montañas y se extienden por el lado sur, empujados por los fuertes vientos reinantes.

La pequeña isla de Santa Luzia y los islotes de Branco y Razo están deshabitados y son también muy áridos. Tienen interés desde el punto de vista zoológico ya que son refugio de numerosas aves marinas y en ellos reside un lagarto gigante endémico de la zona.

San Nicolás es una isla que tiene forma de hacha. Ocupa una superficie de 375 Km.² y su máxima altura se localiza en el Monte Gordo (1.340 m.). Su población es escasa debido a la carencia de agua. Sin embargo, es en esta isla donde se están perforando las primeras galerías en busca del preciado líquido.

La isla de Sal es alargada en dirección norte-sur. Es pequeña (206 Km.²), baja, y la más árida de todo el archipiélago. Sin embargo, posee importantes salinas y el principal aeropuerto de Cabo Verde, desde donde se puede conectar por vía aérea con varias ciudades europeas, africanas y brasileñas.



Boa Vista (393 Km.²) es también baja y árida. Su altura máxima no llega a los 400 m. (Pico Estancia). Esta isla tiene fama por la abundancia de peces y mariscos, así como por sus magníficas playas de arena blanquísima.

Maio, también pequeña (215 Km.²), baja y árida, tiene playas deliciosas y abundante pesca.

Estas tres últimas islas son las más próximas al continente y su extrema aridez se debe fundamentalmente a la escasa altura que poseen y a que se ven afectadas por el harmattan, viento seco procedente del Sáhara que acarrea gran cantidad de polvo en suspensión. Este fenómeno también lo padecemos en Canarias (la calima que trae el tiempo sur) pero con menor intensidad.

S. Thiago es la mayor y la más rica del archipiélago. Ocupa 1.025 Km.² de superficie. En ella se encuentra la capital de la república, Praia, con una población de unos 30.000 habitantes. Es bastante montañosa, pero de relieves suaves. Su altura máxima alcanza los 1.250 m. (Pico Antonio). Es la isla más poblada y cultivada, pues es la que más agua posee.

Fogo (443 Km.²) es la isla más alta. Prácticamente, toda la isla es un enorme sistema volcánico, de cuya caldera central se eleva un gran estrato-volcán que alcanza los 2.853 m. El sistema recuerda al de Las Cañadas en Tenerife, con su pico central el Teide. Es Fogo, pues, la isla más alta y de menor superficie de todas las islas atlánticas y no la isla de La Palma como mucha gente supone.

Brava o isla Salvaje es la más pequeña del archipiélago (55 Km.²).

Sin embargo, está muy poblada debido a que hay agua, es fértil y su clima es muy agradable. Está considerada como la isla bonita del archipiélago.

Al norte de Brava se encuentran los pequeños islotes de Rombo o Seccos, en los cuales anidan infinidad de aves marinas, cuyos excrementos han llegado a formar grandes depósitos de guano, actualmente en explotación.

La situación atlántica de estas islas las condiciona a un clima templado de características oceánicas, pero muy seco. Es creencia general que estas islas poseen un clima tórrido y nada más lejos de la realidad. La temperatura máxima registrada en Cabo Verde es de 31°C, la cual, comparada con las que tene-

mos que soportar en Canarias durante algunos meses de verano, no es tan elevada. En general, la temperatura en las zonas bajas oscila entre los 20 y 25°C durante todo el año. En las zonas altas de algunas islas, por encima de los 1.000 m. se siente frío en invierno, llegando a nevar en el pico más alto de Fogo. La influencia de los vientos alisios es sensible, especialmente en la zona norte de las islas, constituyendo una fuente de humedad muy necesaria.

El mes más cálido suele ser Agosto, coincidiendo con la llegada de las lluvias, cuando llegan. La pluviosidad, claro está, es el factor climático que más condiciona la vida en las islas. Actualmente estas islas están atravesando por un momento crítico, debido en primer lugar a que no llueve en algunas desde hace más de diez años. Pero también es cierto que errores pasados han contribuido enormemente a esta situación. Las talas forestales han sido totales y no queda ni siquiera algún reducto de antiguos bosques, que si bien nunca fueron muy grandes, sí tuvieron una cierta importancia como lo atestigua en sus escritos el viajero italiano del siglo XVI Aloisio da Cadamosto. En montañas con nombres tan sugestivos como Monte Verde o Maderal hoy en día sólo crecen unas pocas hierbas. A las talas indiscriminadas hay que añadir la excesiva explotación de los pozos de las zonas bajas, lo que ha dado lugar al agotamiento o a la salinización de éstos. La falta de agua es algo trágico que se siente en todo momento y nos hace pensar amargamente en la actual política hidráulica de Canarias, sin



ninguna perspectiva real de futuro como repoblaciones forestales ya, construcción de pequeños embalses en los cauces de los barrancos, etc. y con proyectos tan "raros" como traer el agua de Galicia. Tal vez una mirada a Cabo Verde nos hiciera temblar al ver cómo unas islas relativamente verdes pueden convertirse en un desierto en pocos años.

HISTORIA Y POBLACION

Según la versión portuguesa, las islas de Cabo Verde fueron descubiertas por el navegante portugués Diogo Gomes y el comerciante genovés Antonio de Noli, el día primero del mes de mayo de 1460. En esa ocasión visitaron dos islas a las cuales pusieron los nombres de S. Thiago, por ser en ese día cuando se descubrió, y Maio, por el mes que transcurría.

Sin embargo, existen documentos que prueban que ya en 1.456 el navegante y comerciante Aloisio da Cadamosto visitó estas islas. Cadamosto cuenta cómo al sur de Canarias descubrió unas islas, desembarcando en una de ellas. Desde el punto más elevado de esa isla pudo contar hasta cuatro islas más por lo que denominó a aquella "Boa Vista". Habla de bosques en dos islas (probablemente S. Thiago y Fogo) y de la abundancia de aves y peces, así como de ríos que permitían la entrada de sus barcos hasta cierto punto.

Lo que sí es seguro es que los portugueses colonizaron el archipiélago dos años más tarde de su descubrimiento oficial (1.462), fundando la que parece ser más antigua ciudad europea en los trópicos, Ribeira Grande en la isla de S. Thiago. Hoy en día esta ciudad, conocida por "Cidade Velha" (ciudad vieja), está en ruinas y en ella se respira un ambiente de siglos, con la plaza mayor, escenario de las ventas de esclavos negros, que tanta desgraciada fama tuvo en Europa y América o con el castillo de S. Felipe, construido para defender la ciudad, tantas veces atacada por piratas, sobre todo por Francis Drake, que desembarcando con 600 hombres en 1.585 la saqueó e incendió.

La historia de Cabo Verde es paralela a la historia de la esclavitud negra. Durante siglos constituyó un lugar seguro donde recluir a los negros capturados en la próxima costa africana (Senegal, Gambia y Guinea) y un mercado de esclavos muy importante, a donde acudían "hombres de negocios" europeos y



americanos. No faltaron tampoco los canarios que compraban esclavos en Cabo Verde, ya que resultaba más barato y menos arriesgado que realizar "razzias" en el cercano Sahara y sur de Marruecos.

El café y la orchilla fueron otros capítulos económicos en tiempos pasados, pero sin tener apenas importancia comparados con el mercado de esclavos.

Así, parece fácil imaginar el pasado histórico de este archipiélago: una clase portuguesa dominante y una masa de mulatos y negros que fue pasando paulatinamente de un estado de esclavitud a otro de servidumbre, a medida que fueron prosperando las ideas liberales y humanitarias en Europa y América. Durante esos siglos las islas fueron materialmente expoliadas de lo poco que tenían y al quedar abolida la esclavitud la economía se vino abajo y el país quedó en ruinas, como aún está hoy en día pese al elogiado esfuerzo que realiza el pueblo, capverdiano desde su independencia en 1.975.

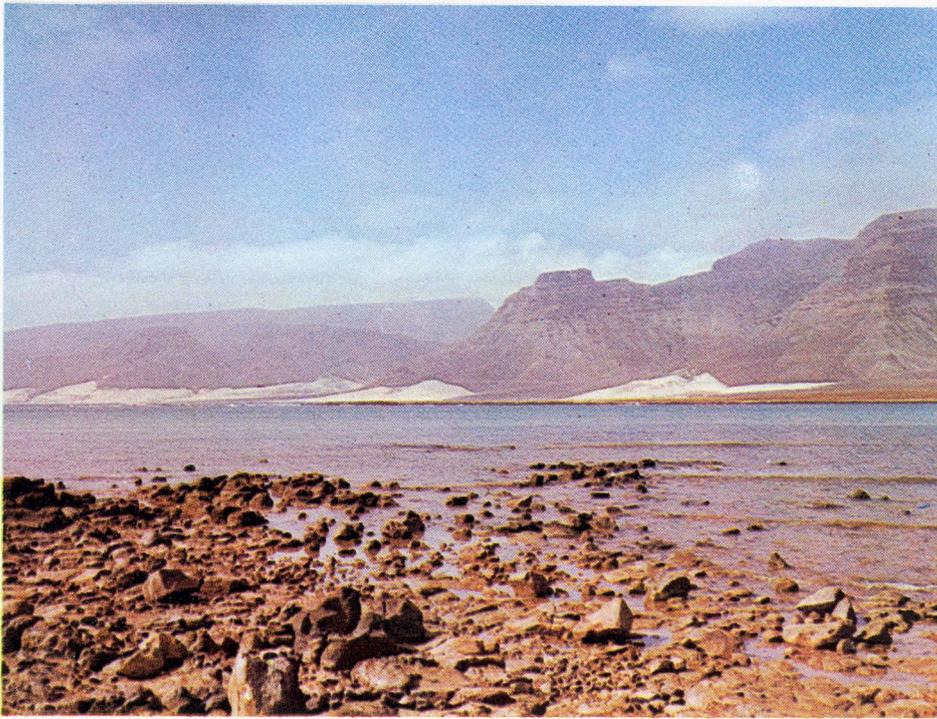
La población actual de Cabo Verde es de unas 300.000 personas, a las que hay que añadir los 400.000 emigrantes repartidos por todo el mundo, especialmente Portugal, Holanda, Brasil y Estados Unidos. La mayor parte de la población es mulata, producto de la mezcla de los colonos portugueses con los antiguos esclavos negros. Sin embargo, una importante parte de esta población mulata tiene caracteres típicamente nórdicos, como el pelo rubio y los ojos azules. Esto es debido a que, por su posición geográfica, Cabo Verde fue visitado, desde

que comenzaron los viajes regulares a América en el siglo XV, por numerosos navegantes que dejaron allí su "semilla". Los negros ocupan el segundo lugar en porcentaje de población. La mayor parte es de origen senegalés y guineano. Hay que recordar que estas islas estaban deshabitadas cuando fueron descubiertas a mediados del siglo XV, y que los portugueses trajeron, como ya dijimos, a los negros de la costa africana más próxima. Estos negros, algunos de los cuales proceden la famosa tribu de los Mandingos, como Kunta Kinte, son altos, fuertes y orgullosos. Siendo muy activos, algunos no aceptaron nunca la colonización de los blancos, y aún actualmente viven marginados en los lugares más apartados. Forman una especie de secta religiosa de unos 2.000 miembros. Afirman poseer un libro sagrado donde está escrita toda su filosofía de la vida. Son vegetarianos y viven en condiciones de extrema pobreza, pues desprecian cualquier riqueza material.

Por último, existe una minoría blanca descendiente de los colonos portugueses. Actualmente se puede asegurar que no existe una diferenciación social por el color de la piel, pues encontramos mulatos, negros y blancos en el gobierno y en los principales negocios así como en las zonas turísticas más pobres.

El idioma oficial es el portugués, si bien se habla mezclándolo con algunas palabras de origen africano, lo que lo hace bastante complicado de entender.

La vida en Cabo Verde es dura. El país es pobre, sin apenas recur-



tos naturales y sin agua. Una gran parte de la población vive gracias a la ayuda del exterior. Por un lado, los emigrantes envían dinero a sus familiares; por otro, se reciben alimentos, maquinarias y técnicos de numerosos países. Casi todo se importa y, en consecuencia, la dependencia del exterior es terrible.

Cabo Verde es una república popular, independiente desde 1.975. Existe un partido único, el **PAIGC** (Partido para la Autodeterminación e Independencia de Guinea y Cabo Verde), de tendencia socialista. El gobierno, presidido por Arístides Pereira, se esfuerza en paliar los enormes problemas con los que se enfrenta. Se han creado nuevas escuelas, se construyen carreteras y embalses, se fomenta la agricultura y la pesca y, de hecho, se presume que no ha muerto nadie de hambre desde la independencia. Respecto a la política exterior se mantiene una estricta neutralidad, ya que esta es la única manera de salir adelante. "mejor depender de muchos que de uno", son palabras textuales que nos dijo un diputado de la Asamblea Nacional que había permanecido más de nueve años en la cárcel por luchar por la independencia de su país. Se mantienen excelentes relaciones con numerosos países europeos y africanos, así como con la Unión Soviética y Estados Unidos. De la URSS se importa el petróleo a precio muy ventajoso, de tal forma que la gasolina resulta más barata que en Canarias. Con Estados Unidos se firmó hace poco un acuerdo para la construcción de más de cien escuelas.

ECONOMIA

Sin lugar a dudas, el futuro económico de Cabo Verde está en la pesca. La poca profundidad que tiene la plataforma entre algunas islas hace que la fauna marina sea extraordinariamente abundante. En las costas proliferan las viejas, sargos, etc. y numerosos mariscos, como en Canarias hace años. En general, los fondos marinos son similares a los de nuestras islas, pero con algún aporte tropical, con numerosas especies de corales y algunos moluscos y peces exóticos. A todo esto hay que añadir que Cabo Verde no tiene ningún acuerdo pesquero con otras naciones, por lo que las 200 millas que pertenecen a este país están prácticamente intactas. La flota pesquera capverdense es actualmente muy reducida, pero se están adquiriendo nuevas unidades para la pesca de altura, especialmente túnidos.

La agricultura juega asimismo un importante papel en la economía capverdense a pesar de lo poco desarrollada que está debido a la falta de agua. Las principales zonas de cultivo se encuentran, claro está, donde hay agua. Y hay agua en el fondo de los grandes barrancos, donde se han perforado innumerables pozos. Estos lugares constituyen auténticos oasis rodeados de laderas y montañas áridas. Aquí se desarrollan cultivos tropicales muy variados y entremezclados: plátanos, mandioca, caña de azúcar, papayas, mangos, cafetales, etc. La vegetación en estos sitios privilegiados es exuberante y abundan in-

sectos y mariposas de colores llamativos, probablemente de origen africano, así como numerosos pájaros muy vistosos.

En las zonas medias de las islas más altas hay cultivos de frutales: perales, manzanos, higueras, cítricos, en general muy pobres y mal atendidos. Cuando llueve, cualquier superficie disponible se planta con maíz y batatas, de una forma muy rudimentaria: Se hace un agujero en el suelo, se echa la semilla y a esperar. Ni se surca, ni se allana, ni se limpia el terreno. Es típico ver montañas enteras llenas de agujeros acabados de plantar.

Con respecto a la ganadería, es también muy pobre. En tiempos pasados hubo gran cantidad de cabras, pero actualmente su número se ha reducido considerablemente. Vacas, ovejas, cerdos y cabras se alimentan de lo que pueden y de una pitera de origen mejicano llamada "carrapato" (*Fourcraea gigantea*), que fue introducida hace siglos precisamente para alimentar al ganado. El "carrapato" está muy extendido por las islas y ha desplazado completamente a la poca vegetación arbórea que existía. Esta pitera alcanza los tres metros en estado adulto, formando sus hojas una roseta de unos dos metros de diámetro. Cuando está en flor, el escapo floral llega a medir los seis o siete metros y es utilizado en la construcción de chabolas y establos. Hoy en día se ven rebaños de cabras y alguna oveja que pastan libremente por los campos resecos, llegando algunas veces a entrar en los pueblos y comerse las flores de los jardines. De hecho, las cabras han contribuido como en Canarias, a la desertización de las islas, ya que comen preferentemente los brotes jóvenes de las plantas y arrancan las hierbas con raíz incluida, de tal forma que reducen considerablemente la capacidad regenerativa de los vegetales.

En Cabo Verde no existen industrias, si bien en nuestros días se están promocionando las relacionadas con la pesca. Tampoco existe turismo, pese a las formidables playas y el excelente clima, ya que se carece de la infraestructura necesaria a excepción de algunos hoteles viejos en la capital, Praia. Por otro lado, parece que las autoridades capverdenses no están tampoco demasiado interesadas en el tema por el momento.

**Lázaro Sánchez-Pinto y
Francisco García-Talavera**